

la Facultad de Bellas Artes, el Decano Domingo Santa Cruz la nombra Catedrática de la Facultad, como profesora de Educación Ritmo Auditiva en las carreras de Pedagogía en Educación Musical y más tarde en las de Musicología y Teoría General de la Música. Fue, además, profesora de Rítmica en el Instituto de Educación Física de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile y profesora del Instituto Interamericano de Educación Musical.

Su temperamento ávido de nuevas técnicas y conocimientos la impulsan a realizar constantes viajes al extranjero como alumna, pedagoga, delegada e invitada de honor. Su talento se impone y obtiene merecidos reconocimientos en Alemania, Suiza, Inglaterra, Polonia, Francia, Argentina, Costa Rica y otros países. En 1965 fue invitada por el Instituto Jacques Dalcroze al centenario del natalicio del gran músico que fue su maestro, viaje al que la acompañaron tres de sus ex-alumnos. La profesora Cristina Pechenino, uno de ellos, nos cuenta que para este Congreso existían tres categorías para los participantes. Los alumnos chilenos que por primera vez asistían a un Congreso Internacional se inscribieron en el más elemental. En la primera mañana de trabajo fueron trasladados al más avanzado, continuado hasta el final en el grupo superior junto a su maestra y a profesores de todo el mundo egresados del sistema Dalcroze. Así comprobaron la grandeza, la sencillez y la sabiduría de Andrée Haas. Es por eso que la gratitud y el amor de generaciones de pedagogos y bailarines chilenos acompañarán siempre a la insigne maestra y amiga.

M. V.

Lucho Córdoba
(26 de julio 1902 - 14 de abril 1981)

La familia teatral chilena está de duelo: Lucho Córdoba nos ha abandonado.

El hombre que dio alegría a más de una generación se ha ido a mezclar su risa con la "música de las esferas", el lugar en el cielo donde el hombre, por fin, se enfrenta a su Creador, y ocupa su lugar, embelesado, junto a los coros angélicos.

Para nosotros, universitarios, que hemos servido y seguimos sirviendo los altos intereses de nuestra casa de estudio en la difusión del arte, esta separación —que sabemos transitoria— del maestro que nos enseñó y nos iluminó con el amor desbordado que sentía por el Teatro, nos ha servido para reflexionar sobre nuestra labor y pesar, una vez más, la inmensa responsabilidad que tenemos frente a los demás en la correcta entrega de lo que constituye nuestra vocación.

Servir a los demás. Servirlos en el gozo de la creación.
Amar a todo hombre, y a través de ese amor, mejorarlo y enriquecerlo.
Y por sobre todo, dar. Dar siempre. Darlo todo.
Tal como Lucho Córdoba dio.

*Descansa en paz, maestro, y sabe que tu ejemplo y tu palabra sabia se han
quedado para siempre con nosotros.
No vamos a olvidarte...*

Hernán Letelier V.
Director
Teatro Nacional Chileno